

Leo SCHEFFCZYK (dir.), *Christusglaube und Christusverehrung. Neue Zugänge zur Christusfrömmigkeit*, Aschaffenburg, Paul-Pattloch-Verlag, 1981, 268 pp., 22 × 15.

Este libro reúne las ponencias de un simposio teológico que, bajo el patrocinio del Cardenal Joseph Ratzinger y en presencia del Obispo de Ratisbona, Dr. Rudolf Graber, tuvo lugar en Munich del 8 al 11 de abril 1980. El hecho de que se celebrase este encuentro es mérito del «International Institute of the Heart of Jesus», cuyos representantes fueron el Padre Roger Vekemans y el Señor Juan Cordero, de Bogotá (Colombia). Entre los participantes se encontraron una serie de profesores de Dogmática provenientes de Baviera, Baden, Alemania del Norte, así como de América del Norte, Bélgica, Países Bajos, Austria y Suiza.

En sus palabras introductorias, el Prof. Scheffczyk aludió a la problemática, muy extendida actualmente, del quehacer científico de muchas Facultades Teológicas: «Dando continuamente vueltas alrededor del Jesús histórico del cual algunas veces se alejan en favor del Cristo kerygmático y al cual otras veces se adhieren totalmente, para derivar de su praxis de vida todo el cristianismo, parece que así la figura entera de Cristo se escape a la Teología. Buscándolo por aquellos caminos revueltos donde se problematiza acerca de la «Cristología 'de abajo' o 'de arriba', la Teología dogmática al parecer ya no encuentra el núcleo en el que se unen lo histórico y lo supra-histórico (...) el centro del misterio divino-humano de Jesucristo. Sin embargo, si no se encuentra este núcleo, tampoco puede haber un culto a la Persona de Jesucristo. Porque el existencialista lo considerará necesariamente como una desviación de lo 'propio de la existencia humana', reclamado como lo únicamente válido, mientras que quien propugna un cristianismo pragmático sospechará que se trata de llevar a Jesús a la altura de un icono divino, para desfigurar así un 'molesto hombre histórico' y su peligrosa y provocante profecía social» (pp. 8-9).

En cambio, hay que reencontrar de nuevo el centro cristológico en un encuentro entre Teología dogmática y espiritual, Teología científica y pneumatológica, basada en la piedad y la oración.

Especialmente de parte de los latinoamericanos se sugirió despertar el interés de la teología alemana por un renovado culto a Cristo, el cual como culto al Sagrado Corazón de Jesús está muy arraigado entre los fieles de Latinoamérica. «No parece infundada la esperanza de que el mantener y profundizar en este culto podría constituir un contrapeso, para romper la estrechez y parcialidad de un Cristo político —cosa que aunque ahí sea de alguna manera comprensible, sin embargo ni puede aprobarse del todo ni considerarse como algo que tenga un porvenir—, romperlo, digo, volviendo a aquel centro del cual en todo caso también lo político recibe su propio significado y relevancia, es decir, al concreto Jesucristo, en el que se unen armónicamente lo divino y lo humano, y sólo así pueden ser objeto de un culto singular» (p. 10).

Cabe sospechar que también en Europa el culto a Cristo haya sufrido grandes baches en comparación con la época entre las dos guerras mundiales, de manera p. ej. que no pocas veces bajo el pretexto de volver a

lo más esencial de la existencia cristiana y también de la vida litúrgica, se creía poder renunciar a formas «accidentales» de expresar la fe, como lo es —dicen— el culto al Corazón de Jesús. Esta renuncia, sin embargo, contradice no sólo las exigencias psicológicas y pedagógicas, sino también la ley fundamental del Cristianismo, que se dirige no sólo al intelecto, sino al hombre entero con todas sus facultades y posibilidades. En cambio, existen hoy en día dentro del ámbito de la Teología impulsos que posibilitan una unión entre Teología especulativa y espiritual, p. ej. la doctrina de los «misterios de la vida de Jesús» o una «estética teológica» que, interpretando la revelación como forma y esplendor para el espíritu y los sentidos del hombre, abre nuevos accesos a un culto de Cristo. Existen también muchos estudios monográficos recientes acerca de la Teología espiritual, sobre todo de la Cristología, a partir de las áreas de la Biblia, Patrística o Historia de la Espiritualidad.

El presente libro intenta reunir los aspectos parciales de tal manera que resulte más fácil encontrar el todo. Su punto de partida es el fundamento bíblico. Las consideraciones acerca de la palabra «corazón» en el lenguaje bíblico (J. Becker) hacen referencia a aquella verdad central de la Biblia acerca del verdadero ser humano/existencia humana (?); la imagen juánica del «traspasado» (J. Heer) resalta los pensamientos fundamentales de la doctrina de la redención en San Juan. Algunos resultados de la Patrística, Escolástica y de la Historia reciente de la espiritualidad manifiestan cómo el culto a Cristo adquiere en la Tradición contornos más nítidos; esto se revela en aquellas ponencias que tratan de la Soteriología de Máximo el Confesor (F. Heinzer) y la doctrina de la vida interior del hombre Jesús según Santo Tomás de Aquino (L. Elders). Las contribuciones de W. Baier (Focos del culto medieval al Corazón de Jesús) y A. Mattes (El moderno culto del Corazón de Jesús, alrededor de Santa Margarita María Alacoque) fomentan la investigación científica sobre el paso de una devoción más amplia a la Pasión, en la época patrística, hacia el resaltar el Corazón como objeto de culto. La ponencia sistemática «El culto del Corazón de Jesús y la Teología de la conversión» (J. Auer) pone de manifiesto la relación entre el culto del Sagrado Corazón y la conversión y penitencia como elementos esenciales de la vida cristiana, mientras que aquella otra «La devoción al S. Corazón de Jesús y la reparación» lo ilumina bajo la luz del principio de la vicariedad (N. Hoffmann). Resumiendo las demás contribuciones, L. Scheffczyk señala en su ponencia la importancia que tiene el culto a Cristo para la «experiencia de Jesús» que hoy en día se reclama por todas partes. Si se intenta solamente una experiencia de una presencia sublimada de Jesús, no se da en absoluto un encuentro personal con Cristo, sino simplemente un recuerdo de su ejemplo. Por el contrario, el culto a Cristo dentro del contexto de la vida intelectual y espiritual de la Iglesia, así como una actitud profundamente contemplativa puede llevar a captar la presencia real del Cristo pneumático.

Todas estas contribuciones están escritas no en una terminología artificial de especialistas, sino —en comparación con la mayoría de las publicaciones recientes— en un lenguaje extraordinariamente claro e inteligible. Esto, al mismo tiempo, no merma el rigor científico tanto de los cuidados

estudios monográficos y analíticos, como los sintéticos de conjunto. Sobresalen las contribuciones de L. Elders, J. Auer y L. Scheffczyk.

Este libro puede recomendarse vivamente no sólo a sacerdotes y profesores de religión, sino a todos quienes, en este tiempo de confusión, buscan accesos nuevos a una devoción interiorizada de Cristo. Esto vale de manera especial, si se tiene en cuenta que el XXV aniversario de la Enc. de Pío XII «Haurietis Aquas» (15.5.1981) no ha sido apreciado apenas por la mayoría de los teólogos germano-parlantes, mientras que en otros países ha sido motivo de intensos impulsos pastorales.

Por todo ello, es muy de agradecer la pronta y pulcra edición castellana de estas Actas que, con el título *Cristología y devoción a Cristo*, ha editado ya el Instituto Internacional del Corazón de Jesús (Bogotá, 1982).

JO HANNES STÖHR

Inos BIFFI, *Meditazione eucaristica*, Milano, Ed. Jaca Bock (col. «Già e non ancora», 64), 1982, 94 pp., 11 x 18.

El autor ha recogido en pocas páginas una elevada doctrina sobre la Eucaristía, que antes expuso en breves artículos o conferencias. Lo titula «Meditaciones», porque en realidad ofrece material abundante y rico para reflexionar fructuosamente sobre la Sagrada Eucaristía. Pero además, el opúsculo encierra datos muy importantes para la enseñanza teológica, la pastoral y la liturgia. Divide todo el temario en tres aspectos principales: a) la Eucaristía en el misterio de la salvación; b) la Eucaristía, sacramento de la cruz; c) la Eucaristía y la caridad: la Iglesia.

a) *La Eucaristía en el misterio de la salvación*: La Eucaristía sólo puede entenderse dentro de la historia de la salvación. Esto es muy importante, pues se han hecho en los últimos decenios no pocas exposiciones de la Eucaristía a partir del análisis de sus propios elementos sensibles: el pan y el vino, o considerando la forma externa en que se estableció: un banquete. No negamos que esto sea ilícito, pero se ha de tener el cuidado —y no siempre se ha tenido— de penetrar en el sentido genuino de la Eucaristía, que es lo significado por esos elementos sensibles. Esto sólo podemos conocerlo escuchando atentamente a Aquel que es el único que puede hacernos una exégesis de la Eucaristía y que está en el origen de la misma: Jesucristo, y, por lo mismo, sólo por la fe podemos acercarnos a tan augusto misterio. De ahí podemos entender que el designio de Dios no fue otra cosa que transmitir el amor de Jesucristo al mundo. El Cuerpo y la Sangre de Cristo no son otra cosa que su Persona, su vida, su realidad como Señor. Dios no puede dar más a los hombres. Esto nos explica el aspecto escatológico de la Eucaristía.

El amor de Dios exige de nuestra parte una correspondencia, pero nuestro amor, limitado y pobre, corre siempre el riesgo de generalizarse, y pierde así su propia naturaleza. Esta es la incongruencia de nuestra participación en la Eucaristía que no se traduce en un amor entregado a su